



Propuestas de CCOO Castilla-La Mancha al Estatuto de Autonomía de Mujer Rural

La pérdida de oportunidades y condiciones laborales y de calidad de vida en las ciudades, favorecen la búsqueda de nuevas actividades y valores que generen crecimiento económico desde el sector agroalimentario, que sumado al auge de valores medioambientales y ecológicos ha provocado la revalorización de “lo rural”.

Sin embargo las condiciones de vida de las mujeres del medio rural, en general, se caracterizan por la falta de oportunidades laborales y la precariedad de los empleos existentes, la falta de infraestructuras y servicios a la población, de acceso a tecnologías de la información y comunicación, además de la escasa afiliación a la seguridad social de las mujeres trabajadoras. Son numerosos los factores que dificultan la mejora de la posición social, empeoran la calidad de vida y refuerzan la desigualdad de género en el medio rural entre mujeres y hombres.

A pesar de que las leyes reconocen la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se da una profunda brecha entre la igualdad formal y la igualdad real,



ya que los roles desempeñados en muchos casos por parte de éstas, son el reproductivo y de cuidado, siendo la sociedad rural una sociedad más machista.

La actividad de las mujeres en la agricultura siempre ha sido intensa; sin embargo, su trabajo se ha caracterizado por estar invisibilizado, al no gozar del suficiente reconocimiento del trabajo productivo, ya que se ocupan en muchos de los casos a actividades de mantenimiento de cultivos de autoconsumo y actividades clasificadas como de “ayuda familiar” como si se trataran de una prolongación de las tareas domésticas omitiéndose en la inmensa mayoría de los casos una remuneración económica, derechos laborales o cualquier tipo de reconocimiento social. Lo que produce un resultado negativo en su jubilación y lógicamente en las pensiones.

Uno de los datos más llamativos del medio rural español es la situación de masculinización rural del campo, consecuencia de la mayor emigración femenina hacia las áreas urbanas, debido en gran medida por la falta de oportunidades, la precariedad de la oferta laboral, la temporalidad, la inestabilidad y a que las mujeres más cualificadas tienden a buscar puestos de trabajo en áreas urbanas.

Siendo como es Castilla la Mancha una Comunidad eminentemente rural, que cuenta con 919 municipios de los que 632, es decir, un 70% del total, tiene menos de 1.000 habitantes y tan sólo un 1% supera los 30.000 habitantes, es fundamental la aportación de éste medio en nuestra Comunidad y la



diversificación de la economía en el medio rural es fundamental para su sostenibilidad, donde las mujeres debemos jugar un papel muy activo.

A las dificultades que encontramos las mujeres para alcanzar la plena igualdad en el ámbito agrario y rural, hay que sumar la figura de la “titularidad única” en las explotaciones agrícolas, ya que la adscripción a la figura de titular por un único miembro produce de facto una desigualdad cuando la actividad se realiza en pareja, ya que de cara a la sociedad únicamente uno de ellos es el responsable y representante legal de la actividad. Generalmente, el titular es el hombre mientras que la mujer pasa a denominarse “ayuda familiar.

Se hace imprescindible una inversión en servicios e infraestructuras en nuestros pueblos, en la apuesta por buenos servicios de transporte, no sólo por carretera, sino también por ferrocarriles a media distancia, que faciliten a mujeres y hombres, de ésta región la conciliación de la vida familiar y laboral.

Así como unas políticas que promocionen el desarrollo de las mujeres, siendo prioritarias por sus especiales condiciones de vulnerabilidad.

- Sensibilizar a la población sobre la particularidad de las mujeres, respecto a la mujer del medio urbano, haciendo visible su aportación en éste medio.
- Erradicar la brecha de género en el empleo rural, facilitando la conciliación de la vida personal, laboral, familiar y la corresponsabilidad en el medio rural.



- Invertir en servicios sociales (sanidad, educación, centros de mayores, escuelas infantiles...) que faciliten la incorporación de las mujeres rurales al mercado laboral.
- Invertir en infraestructuras y transportes públicos de calidad, que posibiliten la movilidad desde las zonas rurales, para una posible conciliación de la vida laboral y familiar.
- Garantizar modelos igualitarios de convivencia, incorporando la perspectiva de género en las políticas locales, municipales y comarcales.
- Fomentar la autonomía económica de las mujeres del medio rural, tanto con formación, formando a mujeres en liderazgo, fomentando la participación cultural, social y política dentro de las organizaciones de mujeres o en espacios locales y comarcales.
- Poner en marcha mecanismos que faciliten y garanticen la titulación de tierras a mujeres rurales, poniendo freno a la “fuga” de éstas a núcleos urbanos.
- Fomentar la afiliación de mujeres rurales a la Seguridad Social.
- Fomentar e incentivar la formación en turismo rural, agroturismo, turismo de experiencia (agroalimentaria, forestal, de naturaleza...)
- Aumentar la inversión en nuevas tecnologías de la información, dotando de infraestructuras y mecanismos que disminuyan la brecha digital de género.